

El Che, ¿un icono?

Escrito por Alan Woods

Viernes, 19 de Octubre de 2007 02:00

Lenin en *El Estado y la revolución* escribió: "Ocurre hoy con la doctrina de Marx lo que ha solido ocurrir en la historia repetidas veces con las doctrinas de los pensadores revolucionarios y de los jefes de las clases oprimidas en su lucha por la liberación. En vida de los grandes revolucionarios, las clases opresoras les someten a constantes persecuciones, acogen sus doctrinas con la rabia más salvaje, con el odio más furioso, con la campaña más desenfrenada de mentiras y calumnias. Después de su muerte, se intenta convertirlos en iconos inofensivos, canonizarlos, por decirlo así, rodear sus nombres de una cierta aureola de gloria para 'consolar' y engañar a las clases oprimidas, castrando el contenido de su doctrina revolucionaria, mellando su filo revolucionario, envileciéndola".

Después de su muerte, Guevara se convirtió en un icono de los movimientos revolucionarios socialistas y una figura clave de la cultura pop moderna en todo el mundo. La fotografía del Che de Alberto Korda se ha hecho famosa, aparece en camisetas y pancartas de protesta en todo el mundo. De este modo, el Che se ha convertido en un icono de nuestra época. Después de la muerte de Lenin, la camarilla dirigente de Stalin y Zinoviev crearon un culto alrededor de su figura. Contra los deseos de Krupskaya, su cuerpo fue embalsamado y expuesto al público en el mausoleo de la Plaza Roja. Más tarde Krupskaya diría: "Durante toda su vida Vladimir Ilych estuvo en contra de los iconos y ahora le han convertido a él en un icono".

En noviembre de 2005, la revista alemana *Der Spiegel* escribía sobre los "revolucionarios pacíficos" de Europa a quienes describía como los herederos de Gandhi y Guevara [!]. Es una absoluta farsa. Deberíamos crear la "Sociedad para la protección del Che Guevara" frente a esas personas que no tienen nada que ver con el marxismo, la lucha de clases o la revolución socialista y que desean pintar una imagen completamente falsa del Che, como si fuera una especie de santo revolucionario, un pequeño burgués romántico, un anarquista, un pacifista *gandhiano* o alguna otra estupidez por el estilo.

Nuestra actitud hacia este extraordinario revolucionario es similar a la actitud que tuvo Lenin hacia Rosa Luxemburgo. No ocultaba sus críticas a los errores de Rosa Luxemburgo, pero Lenin tenía un gran concepto de Rosa Luxemburgo como revolucionaria e internacionalista. Aquí está lo que escribió sobre Rosa

para defender su memoria contra los reformistas y mencheviques:

“A esto responderemos con una frase de una vieja fábula rusa: ‘Suele suceder que las águilas vuelen más bajo que las gallinas, pero una gallina jamás puede remontar vuelo como un águila’. Rosa Luxemburgo [...] a pesar de sus errores fue -y para nosotros sigue siendo- un águila. Y no sólo los comunistas de todo el mundo venerarán su memoria, sino que su biografía y sus obras completas (cuya publicación los comunistas alemanes están demorando excesivamente, con la única excusa parcial de las tremendas pérdidas que están sufriendo) serán manuales útiles para la educación de muchas generaciones de comunistas de todo el mundo. ‘Desde el 4 de agosto de 1914 la socialdemocracia alemana es un cadáver putrefacto’: esa frase hará famoso el nombre de Rosa Luxemburgo en la historia del movimiento obrero. Y desde luego, en el patio de atrás del movimiento obrero, entre los montones de estiércol, las gallinas tipo Paul Levi, Scheidemann y Kautsky cacarean en torno a los errores de la gran comunista” (Lenin. *Notas de un periodista. Obras Completas*. Vol. 33. p. 210. En la edición inglesa).

Sus primeros años

Ernesto Guevara de la Serna (14 de junio de 1928 - 9 de octubre de 1967), conocido como Che Guevara, fue un marxista revolucionario, argentino de nacimiento pero internacionalista hasta la médula. Sus antepasados, como de la mayoría de la población de América Latina, eran muy variados. Guevara es la forma castellanizada del vasco Gebara, que significa ‘de la provincia vasca de Araba (Álava)’. Uno de los nombres de su familia, Lynch, era irlandés (la familia Lynch fue una de las 14 tribus de Galway). ¡La mezcla de sangre irlandesa y vasca es explosiva!

Nacido en el seno de una familia de clase media, no sufrió la pobreza ni el hambre como otros muchos niños de América Latina. Pero sí padeció una mala salud. Su naturaleza aventurera y espíritu rebelde

estaban relacionados con el hecho de que en su infancia había padecido una enfermedad asmática. Pasó toda su vida intentando superar este problema poniéndose deliberadamente al límite. Su inflexible determinación para remontar todas las dificultades también se podrían achacar a esta circunstancia.

Sus instintos humanitarios le llevaron primero al terreno de la medicina y consiguió hacerse médico. Su especialidad era la dermatología y estaba interesado particularmente en la lepra. En aquel momento, sus horizontes no eran más amplios que los de otros jóvenes de clase media: trabajar duro, graduarse en medicina, conseguir un buen empleo, quizá realizar una investigación original en la ciencia médica y un avance del conocimiento humano con algún descubrimiento asombroso. En este período de su vida escribió:

“Cuando comencé a estudiar medicina, la mayoría de los conceptos que ahora tengo como revolucionario estaban ausentes en mi arsenal de ideales. Quería triunfar, como todos. Solía soñar con ser un investigador famoso, trabajar incansablemente para conseguir algo que pudiera, indudablemente, ser puesto al servicio de la humanidad, pero en aquella época todo era sobre el triunfo personal. Yo era, como todos, un producto de mi entorno”.

Como la mayoría de los jóvenes, Ernesto amaba viajar. Estaba embargado por lo que califican los alemanes como “Wanderlust” [NdT. Ganas de conocer mundo]. Escribió lo siguiente: “Ahora sé por una coincidencia increíble del destino, que estoy destinado a viajar”. Lo lejos que viajaría y la dirección

que emprendería aún era un libro sellado para él. No hay duda de que habría sido un médico concienzudo, pero el *Wanderlust* iba más con él. Tomó la carretera y no regresó a Argentina durante muchos años. Su naturaleza aventurera le llevó a emprender un largo viaje en motocicleta por toda Sudamérica.

El vínculo entre la medicina y sus ideales políticos surgió en un discurso que pronunció en la leprosería de San Pablo en Perú, con ocasión de su veinticuatro cumpleaños:

“Aunque somos demasiado insignificantes para ser portavoces de una causa tan noble, creemos, y esta jornada sólo ha servido para confirmar esta creencia, que la división de América en naciones inestables e ilusorias es una absoluta ficción. Sólo somos una raza mestiza con similitudes etnográficas extraordinarias, desde México hasta el Estrecho de Magallanes. Y así, en un intento de liberar todo el provincialismo intolerante, propuse un brindis por Perú y una América unida” (*Diario de una motocicleta*. p. 135).

Primer despertar

Este viaje fue el principio de una prolongada odisea que lentamente le abrió los ojos a la realidad del mundo en el que vivía. Por primera vez en su vida entró en contacto directo con las masas empobrecidas y oprimidas del continente. Presenció de primera mano las espantosas condiciones en las que vivía la mayoría de la población. La pobreza tan terrible que existía en medio de toda la riqueza natural y belleza de este maravilloso continente causó en su mente una impresión

profunda.

Estas contradicciones conmovieron su naturaleza apasionada y sensible, le hicieron meditar en sus causas. El Che siempre tuvo una mente viva e inquieta. Ese mismo fervor intelectual que demostró en su estudio de la medicina, lo trasladó al estudio de la sociedad. Las experiencias y observaciones que hizo durante sus viajes dejaron en su conciencia una marca duradera.

De repente, todas sus tempranas ambiciones de avance personal parecían algo pequeño y falto de interés. Al fin y al cabo, un médico puede curar a pacientes individuales, pero ¿quién puede curar la enfermedad terrible de la pobreza, el analfabetismo, la falta de techo y la opresión? No se puede curar el cáncer con una aspirina, no se pueden curar las enfermedades subyacentes de la sociedad con paliativos y paños calientes.

Poco a poco, en la mente de este joven maduró y se desarrolló una idea revolucionaria. No se convirtió inmediatamente en un marxista. ¿Qué hizo? Pensó y leyó mucho, una costumbre que no abandonaría hasta el final de su vida. Comenzó a estudiar el marxismo. De manera lenta e imperceptible, pero con una

inevitabilidad inflexible, se convenció de que los problemas de las masas sólo se podrían solucionar a través de métodos revolucionarios.

Guatemala

Su conversión al marxismo consciente recibió un impulso decisivo cuando llegó a Guatemala para conocer las reformas implantadas por el presidente Jacobo Arbenz Guzmán. En diciembre de 1953 el Che llegó a Guatemala, en este país Guzmán encabezaba un gobierno reformista que intentaba llevar a cabo la reforma agraria y acabar con el sistema latifundista.

Ya antes de llegar a Guatemala, Guevara ya era un revolucionario comprometido, aunque sus ideas todavía estaban en una etapa de formación. Esta circunstancia se puede ver en una carta escrita en Costa Rica el 10 de diciembre de 1953 en la que dice: "En Guatemala me perfeccionaré y lograré lo que me falta para ser un auténtico revolucionario". (Guevara Lynch, Ernesto. *Aquí va un soldado de América*. Barcelona. Plaza y Janés Editores. 2000. p. 26).

Pero la United Fruit Company y la CIA tenían otras ideas. Organizaron un intento de golpe de estado encabezado por Carlos Castillo Armas, con apoyo aéreo norteamericano. Guevara, inmediatamente, se unió a la milicia armada organizada por las Juventudes Comunistas, pero se sintió frustrado por la inacción del grupo. Después del golpe, comenzaron las detenciones y el Che tuvo que buscar refugio en el consulado argentino, donde permaneció hasta que recibió un salvoconducto. Después decidió seguir su camino hacia México.

Su experiencia con el golpe apoyado por la CIA contra Arbenz, confirmaron sus ideas y le llevaron a sacar algunas conclusiones. La mente del Che Guevara se concentró en el papel de EEUU en América Latina. Era una potencia imperialista y era el baluarte de todas las fuerzas reaccionarias en el continente. Cualquier gobierno que intentara cambiar la sociedad, de modo inevitable, se enfrentaría a la oposición implacable de un enemigo poderoso y despiadado.

Después del triunfo del golpe inspirado por la CIA, el Che

tuvo que huir a México donde, en 1956, se unió al revolucionario Movimiento 26 de Julio de Fidel Castro, que llevaba a cabo una lucha feroz contra la dictadura del general Fulgencio Batista en Cuba. Los dos hombres parece que inmediatamente entablaron una buena relación. Castro necesitaba hombres de confianza y el Che una organización y una causa por la que luchar.

El Che había visto por sus propios ojos la funesta debilidad del reformismo y le confirmó en su creencia de que el socialismo sólo se podía conseguir mediante la lucha armada. Llegó a Ciudad de México a principios de septiembre de 1954 y entró en contacto con exiliados cubanos que había conocido en Guatemala. En junio de 1955, se encontró por primera vez con Raúl Castro, y después con su hermano Fidel, que había recibido la amnistía y salido de prisión en Cuba, donde le habían encerrado después del fracaso del asalto al Cuartel de Moncada.

El Che, inmediatamente, se unió al Movimiento 26 de Julio que estaba planificando derrocar la dictadura de Fulgencio Batista. Al principio, el Che se suponía que

cumpliría un papel médico, su mala salud (sufrió durante toda su vida de asma) no sugerían que tuviera una constitución de combatiente. Sin embargo, participó en el entrenamiento militar junto con los otros miembros del movimiento y demostró su valía.

Granma

El 25 de noviembre de 1956, el yate crucero *Granma* zarpó de Tuxpan, Veracruz, rumbo a Cuba, cargado de revolucionarios. Era un viejo barco y llevaba a más personas de las que estaba permitido. Casi se hundió con el mal tiempo y muchos de los pasajeros sufrieron mareos severos. Sólo fue el principio de sus problemas.

La expedición casi queda destruida al principio. Desembarcaron en el lugar equivocado y se quedaron atascados en los pantanos. Fueron atacados por tropas gubernamentales poco después de desembarcar y aproximadamente la mitad de los rebeldes fueron asesinados o

ejecutados después de ser capturados, sólo sobrevivieron 15-20. Esta fuerza agotada y magullada de algún modo consiguió reagruparse y escapar a las montañas de Sierra Maestra, desde donde iniciaron una guerra de guerrillas contra la dictadura de Batista.

A pesar del revés inicial, los rebeldes consiguieron dar un golpe valiente que resonó en los corazones y las mentes de las masas y, especialmente, de la juventud. Sus filas mermadas se llenaron con nuevos reclutas, la guerra de guerrillas se extendió por todo el este de Cuba. El Che participaba como médico, pero en el fragor de la batalla tuvo que decidir si serviría mejor a la causa como médico o como guerrillero. Y decidió:

“Quizás esa fue la primera vez que tuve planteado prácticamente ante mí el dilema de mi dedicación a la medicina o a mi deber de soldado revolucionario. Tenía delante de mí una mochila

llena de medicamentos y una caja de balas, las dos eran mucho peso para transportarlas juntas; tomé la caja de balas, dejando la mochila...".

La fuerza principal de la rebelión residía en la debilidad crónica del viejo régimen, internamente podrido de corrupción y decadencia. A pesar del apoyo, dinero y armas del imperialismo norteamericano, Batista fue incapaz de detener el avance de la revolución. Sus soldados estaban poco dispuestos a arriesgar sus vidas para defender un régimen enfermo. Debilitados y desmoralizados por una serie de emboscadas en las cimas de Sierra Maestra, en Guisa y en los claros de Cauto, el ejército estaba totalmente desmoralizado cuando se lanzó la ofensiva final.

En esta campaña el Che se convirtió en comandante, consiguió reputación por su coraje, bravura y habilidad militar. En ese momento ya era el segundo del propio Fidel Castro. En los últimos

días de diciembre de 1958, el comandante Guevara y su columna de guerrilleros se dirigieron al oeste para el avance final hacia La Habana. Esta columna llevó a cabo las tareas más peligrosas en el ataque decisivo a Santa Clara. En un discurso pronunciado en Palma Soriano el 27 de diciembre de 1958, Castro señaló la importancia de esta ofensiva:

“Establecimos nuestra línea defensiva en el río Cautillo. Teníamos rodeado Mapo pero aún quedaba Palma. Aproximadamente había 300 soldados enemigos. También estábamos ansiosos por tomar las armas que había en Palma, porque cuando dejamos La Plata, en Sierra Maestra, debido a la última ofensiva, nos quedamos con 25 soldados armados y 1.000 reclutas desarmados. Armamos a estas tropas a lo largo del camino, les armamos durante el combate, pero en realidad no terminamos totalmente de armarles hasta Palma”.

Las órdenes finales para el ejército rebelde fueron emitidas desde Palma el 1 de enero de 1959. Pero el golpe final que acabó con la dictadura fue la huelga general de los trabajadores de La Habana. Todo el edificio colapsó como un castillo de naipes. Los generales de Batista intentaron negociar una paz separada con los rebeldes. Cuando se enteró de esto, el dictador se dio cuenta de que el juego había terminado y huyó a la República Dominicana el día de Año Nuevo de 1959.

En el poder

El viejo Estado burgués fue aplastado y se formó un nuevo poder, o más bien se improvisó, sobre la base del ejército guerrillero. El poder pasó ahora a manos del ejército guerrillero. Los marxistas de todo el mundo se alegraron del triunfo de la Revolución Cubana. Fue un golpe duro para el imperialismo, el capitalismo y el latifundismo en la puerta de atrás del estado imperialista más poderoso de la historia. Dio esperanza a las masas oprimidas en todas partes. Pero tuvo lugar de

una manera diferente a la Revolución Rusa de octubre de 1917. No había soviets y la clase obrera, aunque garantizó la victoria final de la revolución mediante una huelga general, no jugó un papel de dirección.

Algunos defienden que este hecho es irrelevante, que cada revolución es diferente, que no existe un modelo aplicable a todos los casos, y otras cosas por el estilo. Hasta cierto punto es verdad. Toda revolución tiene sus propias características concretas que corresponden con condiciones determinadas diferentes, la correlación de fuerzas de clase, la historia y las tradiciones de los distintos países. Pero esta observación no agota toda la cuestión.

"La dictadura del proletariado";

Marx explicaba que los trabajadores no sólo deben controlar el viejo aparato del estado y utilizarlo para cambiar la sociedad, desarrolló también su teoría del poder obrero en *La guerra civil en Francia*.

Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores 1871

. ¿Cuál es la esencia de la teoría? Marx explicaba que el viejo Estado no podía servir como un instrumento para cambiar la sociedad. Debía ser destruido y sustituido por un nuevo poder estatal, un estado obrero, que sería totalmente diferente de la vieja maquinaria estatal, "el poder estatal centralizado, con sus órganos omnipresentes de ejército permanente, policía, clero y judicatura". Sería un semi-estado, por utilizar una expresión de Marx, dedicado a su propia desaparición:

“La Comuna estaba formada por los consejeros municipales elegidos por sufragio universal en los diversos distritos de la ciudad. Eran responsables y revocables en todo momento. La mayoría de sus miembros eran, naturalmente, obreros o representantes reconocidos de la clase obrera. La Comuna no había de ser un organismo parlamentario, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo. En vez de continuar siendo un instrumento del Gobierno central, la policía fue despojada inmediatamente de sus atributos políticos y convertida en instrumento de la Comuna, responsable ante ella y revocable en todo momento. Lo mismo se hizo con los funcionarios de las demás ramas de la administración. Desde los miembros de la Comuna para abajo, todos los servidores públicos debían devengar salarios de

obreros. Los intereses creados y los gastos de representación de los altos dignatarios del Estado desaparecieron con los altos dignatarios mismos. Los cargos públicos dejaron de ser propiedad privada de los testaferros del Gobierno central. En manos de la Comuna se pusieron no solamente la administración municipal, sino toda la iniciativa ejercida hasta entonces por el Estado.

“Una vez suprimidos el ejército permanente y la policía, que eran los elementos de la fuerza física del antiguo Gobierno, la Comuna tomó medidas inmediatamente para destruir la fuerza espiritual de represión, el ‘poder de los curas’, decretando la separación de la Iglesia y el Estado y la expropiación de

todas las iglesias como corporaciones poseedoras. Los curas fueron devueltos al retiro de la vida privada, a vivir de las limosnas de los fieles, como sus antecesores, los apóstoles. Todas las instituciones de enseñanza fueron abiertas gratuitamente al pueblo y al mismo tiempo emancipadas de toda intromisión de la Iglesia y del Estado. Así, no sólo se ponía la enseñanza al alcance de todos, sino que la propia ciencia se redimía de las trabas a que la tenían sujeta los prejuicios de clase y el poder del Gobierno". (Carlos Marx. *La Guerra Civil en Francia. Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores*).

Estas ideas no guardan ninguna relación

con el régimen totalitario burocrático de la Rusia estalinista donde el Estado era un monstruoso poder opresor situado por encima de la sociedad. Incluso la palabra "dictadura" en la época de Marx tenía una connotación totalmente diferente a la que hoy tiene. Después de la experiencia de Stalin, Hitler, Mussolini, Franco y Pinochet, la palabra dictadura significa campos de concentración, Gestapo y la KGB. Pero, en realidad, Marx tenía en mente la dictadura de la República Romana, mediante la cual en un estado de excepción (normalmente la guerra) los mecanismos habituales de la democracia temporalmente se suspendían y un dictador gobernaban durante un tiempo temporal con poderes excepcionales.

Lejos de un monstruo totalitario, la Comunica de París era una forma muy democrática de gobierno popular. Era un estado construido que pretendía desaparecer, un *semi-estado*, por utilizar la expresión de Engels. Lenin y los bolcheviques modelaron el estado soviético en las mismas líneas tras la Revolución de Octubre. Los trabajadores tomaron el poder a través de los soviets, que eran los órganos más democráticos de representación popular que se han inventado jamás.

A pesar de las terribles condiciones de atraso que existían en Rusia, la clase obrera disfrutaba de derechos democráticos. El programa del partido de 1919 especificaba lo siguiente: "todas

las masas trabajadoras sin excepción deben ser inducidas a tomar parte en el trabajo de la administración del Estado". La dirección de la economía planificada principalmente estaba en manos de los sindicatos. Este documento fue traducido inmediatamente a todas las lenguas principales del mundo y distribuido ampliamente. Sin embargo, cuando llegaron las purgas de 1936 fue considerado un documento peligroso y todas las copias se eliminaron silenciosamente de todas las bibliotecas y librerías de la URSS.

En cualquier revolución donde el papel dirigente no lo juega la clase obrera sino otras fuerzas, inevitablemente fluyen determinadas situaciones. Siempre existe

una tendencia a que el Estado se eleve por encima del resto de la sociedad e incluso que las personas más dedicadas puedan ser corrompidas o perder el contacto con las masas en determinadas circunstancias. Por esa razón Lenin planteó sus famosas cuatro condiciones para el poder obrero:

- 1) Elecciones libres y democráticas con derecho a revocación de todos los funcionarios.
- 2) Ningún funcionario puede recibir un salario superior al de un trabajador cualificado. •3)

No al ejército permanente sino el pueblo en armas. •4) Gradualmente, todas las tareas de administración de la sociedad deben ser hechas por todos a

turnos (cuando todos son burócratas nadie es un burócrata).

Estas condiciones no eran un capricho o una idea arbitraria de Lenin. En una economía nacionalizada planificada es absolutamente necesario garantizar el máximo de participación de las masas en la dirección de la industria, la sociedad y el Estado. Sin eso, inevitablemente aparecerán tendencias hacia el burocratismo, la corrupción y la mala gestión, que, al final, pueden socavar y destruir la economía planificada desde dentro. Eso es lo que ocurrió en la URSS. Los puntos planteados por Lenin tienen importancia con relación a los acontecimientos en Cuba y en la propia evolución del Che.

Ministro revolucionario

El Che ocupó varios puestos en la administración revolucionaria. Trabajó en el Instituto Nacional de Reforma Agraria, fue presidente del Banco Nacional de Cuba, cuando firmó los billetes con su apodo: "Che". En todo este período, Guevara, se negó a cobrar el salario oficial y recibió únicamente el bajo salario de comandante del ejército.

Este es un pequeño detalle que nos dice mucho sobre el hombre. Decía

que lo hacía para dar "ejemplo revolucionario". En realidad, seguía la letra del principio establecido por Lenin en *El Estado y la revolución*, que ningún funcionario recibiera un salario superior al de un trabajador cualificado. Era una medida antiburocrática. Lenin, como Marx, era bien consciente del peligro del Estado elevándose sobre la sociedad y que este peligro también existía en un estado obrero.

Tomando como punto de partida el análisis de Marx y Engels de la

Comuna de París, Lenin planteó cuatro puntos clave para luchar contra la burocracia en un estado obrero en 1917 al que nos hemos referido anteriormente:

“Reduciremos a los funcionarios del Estado a ser simples ejecutores de nuestras directivas, ‘inspectores y contables’ responsables, amovibles y modestamente retribuidos (en unión, naturalmente, de técnicos de todas clases, de todos los tipos y grados): he ahí nuestra tarea proletaria, he ahí por dónde se puede y se debe empezar al llevar a cabo la revolución

proletaria". (Lenin. *El Estado y la revolución*)

▪

Durante los primeros meses de gobierno soviético, el salario de un Comisario del Pueblo (incluido el mismo Lenin) sólo era *dos veces* el salario mínimo de subsistencia para un ciudadano corriente. En los siguientes años, los precios y el valor del rublo con frecuencia cambiaban muy rápidamente y los salarios se alteraban de acuerdo con estas subidas. Algunas veces, las cifras eran asombrosas, cientos de miles y

millones de rublos. Pero incluso en estas condiciones, Lenin garantizó que la relación entre los salarios más bajos y los más altos en las organizaciones estatales no superaran el límite fijado, mientras vivió el diferencial parece que nunca fue superior a 1:5.

Por supuesto, en unas condiciones de atraso, se tuvieron que hacer muchas excepciones que representaban una amenaza de los principios de la Comuna de París. Para convencer a los "especialistas burgueses" (*spetsy*) y que

trabajaran para el Estado soviético, era necesario pagarles salarios más elevados. Estas medidas eran necesarias hasta que la clase obrera creara a su propia intelectualidad. Además, se pagaban tipos especiales al "trabajador de choque" en ciertas categorías fabriles y oficinas.

Sin embargo, estos acuerdos no se aplicaban a los comunistas. Estaba prohibido estrictamente recibir más que un trabajador cualificado. Cualquier ingreso que recibieran y que superara esa cifra debía ser

pagado al partido. El presidente del Consejo de Diputados del Pueblo recibía 500 rublos, comparables a los ingresos de un trabajador cualificado. Cuando el gerente del Consejo de Diputados del Pueblo, V. D. Bonch-Bruevich, pagó más a Lenin en mayo de 1918, recibió una "severa reprimenda" por parte de Lenin, que lo describió como un aumento "ilegal".

Debido al aislamiento de la revolución y la necesidad de emplear a especialistas y técnicos burgueses, el diferencial aumentó para estos

trabajadores, que podían ganar un 50 por ciento más de lo que recibían los miembros del gobierno. Lenin denunció esta situación como una "concesión burguesa" que debería reducirse lo antes posible.

No sólo en la teoría, sino también en la práctica, el Che siguió principios revolucionarios similares.

El Che contra el estalinismo

El Che Guevara era un revolucionario instintivo. Personalmente era incorruptible y

detestaba la burocracia, el arribismo y los privilegios. Tenía la moralidad austera y puritana del luchador revolucionario. Por esa razón, le repelían las manifestaciones de burocracia y servilismo que observaba después del triunfo de la revolución.

El Che con frecuencia expresó opiniones contrarias a las posiciones oficiales del Partido Comunista de la Unión Soviética dirigido por Nikita Kruschev. Se opuso a la "teoría" de

coexistencia pacífica, no le gustaba la actitud servil de algunos cubanos hacia Moscú y su ideología. Sobre todo, le repelían la burocracia, el arribismo y el privilegio. Sus visitas a Rusia y Europa del Este le conmocionaron y profundizaron su sentimiento de desilusión con el estalinismo. La burocracia, los privilegios y el conformismo asfixiante le disgustaban hasta lo más profundo de su ser.

Cada vez era más crítico con la Unión Soviética y sus dirigentes.

Por eso, al principio, se inclinó hacia China en la disputa chino-soviética. Pero presentar al Che como un maoísta es hacerle una injusticia. No hay razón para creer que se hubiera sentido más cómodo en la China de Mao que en la Rusia de Kruschev. La razón por la que parece que se inclinó sobre China fue que los chinos criticaron la decisión de Moscú de retirar los misiles soviéticos de Cuba, un acto que el Che consideró una traición.

Es imposible llegar a una

clasificación cuidadosa del Che Guevara, tenía un carácter complejo con un cerebro fértil que siempre a la búsqueda de la verdad. Los dogmas del estalinismo eran la antítesis absoluta de su forma de pensamiento. Rechazaba el servilismo burocrático y el conformismo, detestaba el privilegio de cualquier tipo. Estas ideas le convirtieron en objeto de sospecha para los dignatarios "comunistas" de Europa y el Bloque del Este. Los dirigentes estalinistas del Partido Comunista Francés eran particularmente

hostiles con él e incluso lanzaron una campaña de calumnias contra el Che, describiéndole como un "aventurero pequeño burgués".

Ministro de Industria

Guevara más tarde sirvió como Ministro de Industria, en ese puesto tuvo que hacer frente a los problemas de la edificación de una economía socialista planificada en las condiciones difíciles que afrontaba la Revolución Cubana. Mi buen

amigo y compañero León Ferrer, el veterano trotskista cubano, trabajó con el Che en el ministerio y mantuvo muchas discusiones con él sobre Trotsky y el trotskismo. Le dio libros de Trotsky para que los leyera y mostró interés en ellos. Pero había un punto que no entendía: "Trotsky escribe mucho sobre la burocracia, pero qué significa", León se lo explicó lo mejor que pudo después el Che dijo: "Sí, creo que ya comprendo lo que quieres decir".

Al día siguiente, el Che y León se reunieron para cortar caña de azúcar en los campos. En medio de este trabajo matador, León vio un gran coche negro que avanzaba lentamente por el campo. Se volvió al Ché y le dijo: "Comandante, parece que tienes una visita". El Che miró sorprendido y vio la limusina. Después su cara mostró una sonrisa y le dijo a León: "¡Mira lo que va a suceder!"

El coche se detuvo y un funcionario sudoroso con traje y corbata se bajó y comenzó a caminar hacia el Che. Antes de pudiera abrir la boca el Che le gritó: "¿Qué hace aquí? ¡Fuera! ¡Aquí no queremos burócratas!" El funcionario avergonzado regresó al coche y el Che se volvió hacia León y le dijo con una sonrisa triunfal: "¡Ves!

Cuando el trotskista cubano fue

detenido, el Che en persona intervino para garantizar su liberación. (Más tarde dijo que había sido un error). También propuso estudiar los escritos de León Trotsky, a quien consideraba como uno de los marxistas no ortodoxos. Esta actitud es muy diferente a la postura de los seguidores de Mao Tse Tung que describían a Trotsky como un contrarrevolucionario y enemigo del socialismo.

Estas ideas las expresó el Che Guevara en una carta a Armando Hart Dávalos, publicada en Cuba en diciembre de 1997 en *Contracorriente*

Nº 9. La carta fue escrita en Dar-es-Salaam, Tanzania, el 4 de diciembre de 1965, durante la expedición africana del Che. En ella se expresa en términos muy críticos sobre la filosofía soviética y el seguidismo servil de algunos cubanos:

"En este largo período de vacaciones le metí la nariz a la filosofía, cosa que hace tiempo pensaba hacer. Me encontré con la primera dificultad: en Cuba no hay nada publicado, si excluimos los ladrillos soviéticos que tienen el inconveniente de no dejarte pensar; ya que el partido lo hizo por ti y tú debes digerir. Como método, es lo más antimarxista, pero además suelen ser muy malos.

"Si le das un vistazo a sus publicaciones [en Cuba] podrás ver la profusión de autores soviéticos y franceses que tiene. Esto se debe a comodidad en la obtención de traducciones y a seguidismo ideológico. Así no se da cultura marxista al pueblo, a lo más, divulgación marxista, lo que es necesario, si la divulgación es buena (no es este el caso), pero insuficiente".

Propone un plan extenso de

formación política que incluye el estudio de las obras completas de Marx, Engels, Lenin, Stalin y "y otros grandes marxistas. Nadie ha leído nada de Rosa Luxemburgo, por ejemplo, quien tiene errores en su crítica de Marx (tomo III) pero murió asesinada, y el instinto del imperialismo es superior al nuestro en estos aspectos. Faltan también pensadores marxistas que luego se salieron del carril, como Kautsky y Hilfering (no se escribe así) [el Che hace referencia al marxista

austríaco Rudolf Hilferding] que hicieron aportes y muchos marxistas contemporáneos, no totalmente escolásticos".

Y añade en broma: "y debía estar tu amigo Trotsky, que existió y escribió, según parece". Su interés en las ideas de Trotsky aumentaba en el mismo grado que se desilusionaba con los regímenes burocráticos de Rusia y Europa del Este. El Che Guevara era un

lector ávido y en su última campaña en Bolivia llevaba muchos libros con él. Entre ellos, significativamente, había libros de Trotsky: *La revolución permanente* y *Historia de la Revolución Rusa*.

Dadas las condiciones extremadamente difíciles de la guerra de guerrillas en las montañas y la jungla, un guerrillero sólo llevaba consigo lo

que consideraba absolutamente necesario. Esta circunstancia nos dice mucho sobre el pensamiento del Che en esa época. No dudamos de que si hubiera vivido, habría girado hacia el trotskismo y, en realidad, ya lo estaba haciendo poco antes de que su vida se truncara.

La campaña contra el Che

El cuarenta aniversario del asesinato del Che Guevara ha sido la señal para una

campaña ruidosa en su contra. Los ataques al Che no sólo proceden de la derecha. Hay ataques constantes de anarquistas, libertarios y todo tipo de "demócratas". Las críticas al Che de Regis de Bray son particularmente desagradables, ese miserable renegado y cobarde, que jugó un papel pernicioso en la última campaña del Che en Bolivia y que más tarde se convirtió en reformista y asesor

de Mitterand, ahora es un fiel servidor de la burguesía y el imperialismo.

Otros "intelectuales" como Jon Lee Anderson, que escribió un libro conocido sobre el Che, Jorge Castañeda y Octavio paz se han unido al coro de renegados y sinvergüenzas que compiten entre sí por "desmitificar" al

Che, es decir, *echar basura sobre su memoria*

. Esta desagradable campaña de calumnias cuenta con el apoyo de muchos en la "izquierda" de América Latina, que es sólo una indicación de la degeneración de la intelectualidad "democrática" en el período de decadencia senil del capitalismo.

El escritor Paul Breman, nos dice que el "culto moderno al Che" oscurece la obra de los disidentes y lo que él cree es una "lucha social tremenda" que actualmente se está realizando en Cuba. Sí hay una tremenda lucha social en Cuba, una lucha entre la revolución y la contrarrevolución, una lucha entre los que desean defender las conquistas de la revolución cubana y los que, bajo la falsa

bandera de la
"democracia"
quieren arrastrar a Cuba hacia
la esclavitud capitalista, como
ya ha ocurrido en Rusia. En
esta lucha no es posible ser
neutral, y estos
"intelectuales
demócratas" se han
puesto abiertamente al lado de
la contrarrevolución capitalista.

Otro de estos sinvergüenzas, el

autor Christopher Hitchens, que antes se consideraba como un socialista y seguidor de la Revolución Cubana, ahora, como otros muchos en un tiempo amigos de Cuba, han cambiado de idea. Escribe lo siguiente sobre el legado del Che Guevara: "La situación de icono del Che quedó garantizada porque fracasó. Su historia fue la de la derrota y el aislamiento, y por eso resulta tan seductor. Si hubiera vivido, el mito del Che

hace mucho que ya hubiese muerto.

No, mi amigo Che Guevara no ha muerto sino que está muy vivo, y será recordado mucho después de que toda esta tribu miserable de fariseos burgueses haya sido olvidada. Sí, el Che fue derrotado, pero al menos tuvo el coraje de intentar luchar, y es mil veces mejor intentar luchar y caer

honorablemente en la batalla por una causa justa, que parlotear, quejarse y gimotear desde los márgenes de la historia y hacer precisamente nada.

La cuestión de la violencia revolucionaria

La principal acusación contra el Che es que fue responsable de una represión brutal innecesaria. ¿Cuáles son los hechos? Después del

derrocamiento, al Che Guevera se la asignó el papel de "fiscal supremo", supervisando los juicios y ejecuciones de cientos de criminales de guerra sospechosos del régimen anterior. Como comandante de la prisión de La Cabaña, supervisó el juicio y la ejecución de antiguos funcionarios del régimen de Batista y miembros del "Buró para la Represión

de las Actividades
Comunistas" (una
unidad policial secreta
conocida por su acrónimo
español BRAC). Esta fue la
excusa para una serie de
ataques violentos contra él
por parte de los enemigos de
la revolución. Hemos visto
toda una serie de artículos
con títulos que hacen
referencia al Che como un
"carnicero" y otras
cosas por el estilo.

En su libro sobre el Che, Jon Lee Anderson escribe:

“Durante todo enero, sospechosos criminales de guerra fueron capturados y llevados diariamente a La Cabaña. En su mayor parte, éstos no eran los altos secuaces del antiguo régimen, la mayoría había escapado antes de que los

rebeldes asumieran el control de la ciudad y detenido el tráfico aéreo y marítimo, o permanecían escondidos en las embajadas. La mayoría eran diputados, *chivatos* de la base y torturadores policiales. Los juicios comenzaban a los ocho o nueve de la noche, y con frecuencia, se llegaba a un veredicto a las dos o tres de la mañana. Duque de Estrada, cuya tarea era conseguir pruebas, tomar

testimonios y reparar los juicios, también se sentaba con el Che, el 'fiscal supremo', en el banco de apelación, donde el Che tomaba la decisión final sobre el destino de los hombres";. (Anderson, Jon Lee.

Che Guevara: A Revolutionary Live
. Nueva York. 1997. Grove Press. pp. 386-387).

José Vilasuso, un fiscal que trabajó con Guevara, dijo que estos eran "procedimientos ilegales" donde "se juzgaban los hechos sin ninguna consideración con los principios judiciales generales". Vilasuso describía un proceso donde "las declaraciones del investigador constituían una prueba irrefutable de maldad" y donde

"había parientes de las víctimas del régimen anterior que fueron nombrados como jurado del acusado".

Solón de Atenas, que escribió la Constitución ateniense y sabía una o dos cosas sobre las leyes, dijo lo siguiente:
"Las leyes son semejantes a las telas de araña: contienen lo débil y lo

ligero, y son deshechas y traspasadas por lo fuerte y lo poderoso". La ley nunca ha sido superior a los intereses de clase que hay detrás de ella. La burguesía se oculta detrás de la llamada imparcialidad de la ley para enmascarar la dictadura de los grandes bancos y monopolios. Cuando ya no conviene a sus intereses de clase, apartan a un lado estas leyes y ejercen abiertamente

la dictadura.

Las personas que fueron ejecutadas en La Cabaña eran, como reconoce la cita anterior, conocidos seguidores de la dictadura de Batista que torturaron y asesinaron a muchas personas sin juicio, informadores que espiaban a la población y que fueron

responsables de su encarcelamiento, tortura y muerte, y los propios torturadores. Estas personas son las que fueron llevadas ante los pelotones revolucionarios. ¿Se supone que debemos levantar con horror las manos por esto? ¿Se supone que debemos conmocionarnos cuando la revolución ajusta las cuentas con sus enemigos?

Los mismos fariseos de clase media que gimotean por estas ejecuciones son los que apoyan la "reconciliación y paz" en lugares como Chile, Argentina o Sudáfrica. Son los autores de la obscena farsa de "comisiones de la verdad" donde los asesinos y los torturadores se reúnen cara a cara con sus víctimas, con las viudas y

huérfanos, con personas que sufrieron torturas indescriptibles o años de prisión por sus ideas. Al final, se supone que deben reconciliarse y estar "en paz". Sí, ¿cómo los muchos otros que están "en paz" en fosas anónimas o en el fondo del Río de la Plata con las manos destrozadas?

Esta *paz y reconciliación* no es otra cosa que *un engaño cruel* y las llamadas *comisiones de la verdad una evasión cobarde de la verdad* : nunca puede haber paz y reconciliación entre los asesinos y los torturadores, con sus víctimas que piden justicia incluso desde la tumba. Es absolutamente intolerable que hoy conocidos asesinos y torturadores

caminen por las calles de Santiago, Buenos Aires y Johannesburgo, y sus víctimas obligadas a vivir con este hecho. En España, los reformistas y los estalinistas suscribieron un vergonzoso fraude llamado "transición". Los carniceros fascistas responsables de la muerte de más de un millón de personas quedaron sin castigo por ello. Los reformistas en China y en

otras partes siguieron este ejemplo.

¿Es algo bueno permitir a Pinochet morir tranquilamente de viejo en su cama? ¿No habría sido más justo que este carnicero de masas hubiese sido juzgado por las familias de sus víctimas? Los fariseos dicen ¡una violación de los principios de la

legalidad! Nosotros respondemos: ¡un acto de justicia revolucionaria! Predicar el amor y la reconciliación en medio de la lucha de clases es una forma de crimen, siempre se espera que el débil y el indefenso muestren amor y olvido, mientras que el rico y el poderoso siempre escapan a las consecuencias de sus crímenes.

El Che Guevara fue un humanitario que tenía un profundo amor por los pobres y los oprimidos y, *por consiguiente*, sentía un profundo odio hacia los opresores y explotadores. Escribió lo siguiente:

“El odio es un elemento de lucha, el odio implacable

del enemigo que nos impulsa a ir más allá de los límites naturales de los hombres y transformarnos en máquinas efectivas, violentas, selectivas y asesinos fríos. Nuestros soldados deben ser así, una persona sin odio no puede derrotar a un enemigo brutal".

¿Palabras crueles? Sí, pero

la lucha de clases es cruel y las consecuencias de la derrota son mortíferas. Cuba está sólo a 90 millas de la nación imperialista más poderosa de la tierra. Poco después de estos acontecimientos el imperialismo norteamericano organizó una invasión con la ayuda de los agentes de Batista que el Che no consiguió llevar ante los pelotones de fusilamiento.

La hipocresía de los imperialistas

Los ataques de los enemigos de la revolución están motivados por el rencor y la hipocresía. Una revolución tiene que defenderse de sus enemigos, tanto internos como externos. Una revolución, que por su propia naturaleza derriba

todas las viejas leyes, reglas y regulaciones, no se puede esperar que opere bajo la base de la legalidad burguesa. Tiene que inventar nuevas leyes y una nueva legalidad, y la única ley que conoce es la inventada hace mucho por Cicerón: *salus populi suprema lex est* (la salvación del pueblo es la ley suprema). Para los

revolucionarios,
*la salvación de la revolución
es la ley suprema*

. La idea de que una
revolución debe bailar el
minueto de la legalidad
burguesa es sólo una
estupidez.

A lo largo de la historia, ha
habido muchos

levantamientos de los oprimidos desamparados contra sus amos. Los anales de la historia humana están llenos de rebeliones esclavas derrotadas y tragedias similares. En cada caso, encontramos que los esclavos fueron derrotados porque no mostraron suficiente determinación y fueron demasiado suaves y confiados, mientras que la

clase dominante siempre
está dispuesta a emplear los
métodos más brutales y
sangrientos para mantener
su dominio de clase.

La historia está repleta de
ejemplos de la brutalidad de
la clase dominante.

Después de la derrota de
Espartaco, los romanos

crucificaron a miles de esclavos a lo largo de la Vía Apia. En junio de 1848, el general Cavaignac había prometido perdón y masacró a los trabajadores. El burgués Thiers había jurado la ley y dio al ejército carta blanca para la masacre. Después de la derrota de la Comuna, los carniceros de Versalles se vengaron de manera terrible de los

proletarios de París.

Lissagaray (*Historia de la Comuna de París de 1871*

escribe lo siguiente:

“Las masacres masivas duraron hasta los primeros días de junio y las ejecuciones sumarísimas hasta mediados de ese mes. Durante un largo

período, en el Bois de Boulogne se representaban dramas misteriosos. Nunca se conocerán el número exacto de víctimas de la Semana Sangrienta. El jefe de la justicia militar admitió 17.000 ejecutados, el consejo municipal de París pagó los gastos de enterramiento de 17.000 cadáveres, pero un gran número fueron asesinados

fuera de París o quemados. No es una exageración decir que por lo menos fueron 20.000.

"Muchos campos de batalla han registrado más muertes, pero al menos éstos han caído en el fragor del combate. El siglo no ha presenciado una carnicería

de esta magnitud después de la batalla, no hay nada igual en a historia de nuestras guerras civiles. El día de San Bartolomé, junio de 1848, el 2 de diciembre, formarían sino un episodio de las masacres de mayo. Incluso los grandes ejecutores de Roma y de los tiempos modernos palidecen ante el Duque de Magenta. Las hecatombes

de las victorias asiáticas,
sólo las fiestas de Dahomey
podrían dar alguna idea de
esta matanza de
proletarios".

Hay otros muchos más
ejemplos recientes.
Después del derrocamiento
del gobierno elegido
democráticamente de

Arbenz, los gobernantes de Guatemala desataron una guerra genocida sangrienta contra su propio pueblo con la ayuda de la CIA. Pinochet asesinó y torturó a decenas de miles. En Argentina, con la Junta hubo una gran carnicería. En el caso de Cuba, el títere norteamericano Batista, asesinó y torturó a innumerables opositores.

Todo forma parte del registro histórico. Los llamados demócratas en EEUU y en la Unión Europea pretenden estar conmovidos ante la violencia revolucionaria de la Revolución Cubana contra sus enemigos, pero estas mismas personas están dispuestas a cerrar los ojos ante los crímenes de los déspotas

contrarrevolucionarios que eran amigos del imperialismo norteamericano. Como dijo el presidente Franklin D. Roosevelt sobre el dictador nicaragüense Somoza: "Es un hipo de puta, pero es nuestro hijo de puta".

Bahía de Cochinos

La burguesía aborda la cuestión de la violencia desde un punto de vista de clase y práctico. La clase obrera también debería hacerlo. La idea de que es posible derrotar al enemigo de clase dándoles lecciones de moralidad es algo ingenuo e insensato. La verdadera razón de los lamentos hipócritas de escándalo moral contra las

revoluciones cubana (y rusa) es que *aquí al menos los esclavos lucharon contra los esclavistas, pero ganaron* .

Al principio, Castro no planteó una perspectiva socialista y no nacionalizó nada. El Che, por otro lado, insistía en que la

revolución cubana debía ser una revolución socialista. La revolución pronto entró en conflicto con el imperialismo estadounidense, que intentó sabotear sus intentos de poner en práctica la reforma agraria y otras medidas destinadas a mejorar las condiciones de vida de las masas. Las grandes

empresas norteamericanas intentaron sabotear la economía cubana. Castro respondió con la nacionalización de toda la propiedad estadounidense en Cuba. La revolución cruzó el Rubicón. Había expropiado a los terratenientes y capitalistas, colisionado con Washington.

Era la confirmación absoluta de la teoría de la revolución permanente de Trotsky, una teoría en la que estaba interesado el Che y se llevó con él una copia del libro en su última expedición a Bolivia.

Trotsky explica que en las condiciones modernas, las tareas de la revolución democrático burguesa en los países coloniales y ex -

coloniales no las puede realizar la burguesía, que sólo se pueden conseguir a través de la expropiación de los terratenientes y capitalistas, y con el comienzo de la transformación socialista de la sociedad.

Los

"demócratas"
imperialistas respondieron
organizando una invasión
de Cuba. La CIA armó y
entrenó a mercenarios
cubanos, dispuestos a
efectuar el derrocamiento
violento del gobierno
revolucionario. La
revolución se defendió,
movilizando y armando a
los trabajadores y
campesinos. Las fuerzas

imperialistas fueron derrotadas en la Bahía de Cochinos, era la primera vez que el imperialismo sufría una derrota militar en América Latina. La revolución había triunfado.

Si los reaccionarios hubieran conseguido recuperar el poder, ¿qué

habrían hecho? ¿Habrían invitado a los trabajadores y campesinos cubanos a unirse con ellos en una celebración universal de hermandad y reconciliación? ¿Habrían creado una comisión de la verdad e invitado al Che y Fidel Castro a participar? Habrían llenado no una Cabaña, sino cien, con sus víctimas. Sólo un ciego no

comprendería este hecho,
pero no hay más ciego que
el que no quiere ver.

El Che y la revolución mundial

La Revolución Cubana
estaba en peligro. ¿Cómo
se podía salvar? El Che
Guevara tenía la idea
correcta, y se

encaminaba en la dirección correcta antes de que su joven vida acabara de manera brutal. Se opuso radicalmente a la burocracia, la corrupción y los privilegios, que hoy son la mayor amenaza para la Revolución Cubana y, si no se corrigen, prepararán el

camino para la restauración capitalista. Sobre todo, comprendía que la única manera de preservar la Revolución Cubana era extendiendo la revolución socialista al resto del mundo, comenzando con América Latina.

Sus discursos contra la burocracia y sus críticas de la Unión Soviética eran más abiertos en la medida que crecía la influencia de la Unión Soviética en Cuba. En general, cada vez era más escéptico con la Unión Soviética. Públicamente, acusó a Moscú de traicionar la

revolución colonial. En febrero de 1965, el Che hizo lo que se convertiría en su última aparición en la escena internacional cuando pronunció un discurso en el Segundo Seminario Económico sobre Solidaridad Afro-asiática en Argel. En el curso de su discurso declaró:

"No hay fronteras en esta lucha a muerte. No podemos permanecer indiferentes frente a lo que ocurre en cualquier parte del mundo. Una victoria en cualquier país contra el imperialismo es nuestra victoria, como una derrota en un país es nuestra derrota". Y continúa: "Los

países socialistas tienen el deber moral de liquidar su complicidad tácita con los países explotadores de Occidente".

Era una condena muy explícita de la política de coexistencia pacífica aplicada por Moscú.

Consideraba que la retirada de los misiles soviéticos del territorio cubano sin consultar a Castro era una traición. Apoyó de forma entusiasta al pueblo vietnamita en su guerra de liberación contra el imperialismo norteamericano. Llamó a los pueblos oprimidos de

otros países a que tomaran las armas y crearan "cien Vietnam". Estas palabras horrorizaban a Kruschev y a la burocracia moscovita.

En su mente maduraba lentamente la idea de que

la única forma de salvar la revolución cubana era extendiendo la revolución a escala mundial. Esta idea era fundamentalmente correcta. El aislamiento de la Revolución Cubana era la mayor amenaza para su supervivencia. El Che no era un hombre que siguiera una idea para dejarla sobre el

papel, decidió ponerla en acción. El Che Guevara abandonó Cuba en 1965 para participar en las luchas revolucionarias en África. Primero fue a Congo-Kinshasa, aunque su paradero permaneció en secreto durante los dos años siguientes.

El Che escribió una carta en la que reafirmaba su solidaridad con la Revolución Cubana pero declaró su intención de abandonar Cuba e ir al extranjero a luchar por la causa de la revolución. Decía lo siguiente

“Otras naciones del mundo requieren mis modestos servicios”

y, por tanto, decidió ir y luchar como un guerrillero “en nuevos campos de batalla”. Para no perjudicar al gobierno cubano y dar excusas a los imperialistas para que atacaran Cuba, anunció su dimisión de todos sus cargos en el gobierno, en el partido y en las fuerzas armadas, renunció a su

ciudadanía cubana que le había sido concedida en 1959 como reconocimiento a sus esfuerzos en nombre de la revolución.

"Esta es la historia de un fracaso"

En aquel momento

África estaba en una situación de fermento. Los colonialistas franceses habían sido expulsados de Argelia y los imperialistas belgas habían tenido que abandonar el Congo. Pero los imperialistas estaban organizando una acción obstinada en la retaguardia en alianza

con el régimen del apartheid sudafricano y elementos reaccionarios de diferentes países. En juego estaba la inmensa riqueza mineral de África, también era el principal campo de batalla entre la Unión Soviética y EEUU.

El Che llegó a la conclusión de que ese era el mejor lugar para luchar. Ben Bella, presidente de Argelia, había mantenido discusiones con Guevara y dijo: "La situación que domina África, que parecía tener un enorme potencial revolucionario, hizo que

el Che llegara a la conclusión de que África era el eslabón débil del imperialismo. Decidió que debía dedicar sus esfuerzos a África".

El Congo acababa de conseguir la

independencia, los imperialistas belgas y franceses sabotearon el gobierno de izquierdas de Patrice Lumumba creando un caos que sirviera de pretexto para una intervención militar. Con la colaboración activa de la CIA, los reaccionarios encabezados por

Mobutu asesinaron a Lumumba y tomaron el poder en Leopoldville (Kinshasa). Los seguidores de Lumumba iniciaron una guerra de guerrillas. La operación cubana se llevó a cabo con el apoyo de los rebeldes al mando de Laurent Kabila. De modo asombroso, Guevara a

sus 37 años de edad no tenía una formación militar formal (su asma le impidió cumplir el servicio militar en Argentina), pero tenía la experiencia de la Revolución Cubana y eso era suficiente. De la misma forma, Trotsky tampoco tenía formación militar cuando formó el

Ejército Rojo, pero los soldados rojos, armados con el fervor revolucionario, derrotaron a los ejércitos extranjeros lanzados contra ellos.

Napoleón dijo hace mucho que en la guerra

la moral siempre es el factor decisivo. Sin embargo, el Che rápidamente se desilusionó de sus aliados congoleños. Tenía poca consideración por la capacidad de Kabila. "Nada me hace creer que es el hombre de la hora"

escribía. Los revolucionarios rusos y cubanos luchaban por una causa en la que creían. Pero en el Congo, la lucha antiimperialista se mezclaba con las divisiones tribales, ambiciones personales y corrupción. Este hecho se pudo ver en los

acontecimientos posteriores. En mayo de 1997, Laurent Kabila derrocó a Mobutu y se convirtió en presidente de la República Democrática de El Congo. En ese puesto, en el que estuvo hasta su asesinato en 2001, se comportó como un tirano corrupto. Fue

sucedido en la
presidencia por su hijo,
igualmente corrupto,
Joseph Kabila.

La CIA y los
mercenarios
sudafricanos trabajaban
con las fuerzas de
Mobutu para derrotar a

los rebeldes. Pronto se dieron cuenta de que luchaban contra un enemigo muy serio, aunque al principio no conocían la presencia del Che. Sin embargo, la CIA alertó de su presencia a los sudafricanos. En *Diario de El Congo*, el Che habla de la

incompetencia,
estupidez y luchas
internas en las fuerzas
congoleñas locales. Esa
fue la principal razón del
fracaso de la revuelta,
sin la ayuda cubana
habría sido derrotada
mucho antes.

Después de siete meses de frustraciones, sufriendo de asma, disentería y desilusionado con sus aliados, el Che abandonó el Congo con los supervivientes de su fuerza de afro-cubanos. Más tarde, cuando escribía sobre su misión en el Congo, declaró

con amargura: "Es la historia de un fracaso".

Bolivia

Después del fracaso en África, el Che decidió intentar abrir un nuevo frente revolucionario en América Latina. Parece

que eligió Bolivia por su situación estratégica, un país fronterizo con varios países importantes, incluido Argentina. Adoptó el disfraz de un empresario uruguayo con gafas gruesas y cabeza rapada. Era tan perfecto que cuando

dio el adiós final a su pequeña hija ella no le reconoció. Sin embargo, no eran tan fácil engañar a los imperialistas.

El Che cometió un error al intentar organizar

una guerra de guerrillas en Bolivia, un país con una poderosa clase obrera con grandes tradiciones revolucionarias. Calculó mal en varias de los terrenos. Esperaba enfrentarse a un ejército boliviano escasamente formado

y equipado. Pero, como ya hemos señalado, los imperialistas aprendieron la lección en Cuba y estaban preparados. El Che murió sólo once meses después del inicio de la operación guerrillera. Sólo cinco hombres consiguieron escapar

de la trampa preparada
para ellos por el ejército
boliviano y sus
"asesores"
norteamericanos.

Leer hoy el *Diario de*
Bolivia del
Che es una experiencia

conmovedora y trágica. Los sufrimientos físicos y mentales de este pequeño grupo de hombres son indescriptibles. Su destino final es desgarrador. Estableció su base en la jungla de la remota región de Ñancahuazú. Pero

construir un ejército guerrillero en estas condiciones demostró ser extremadamente difícil, como muestra su diario boliviano. Comenzar la revolución en las junglas de Bolivia era desde el principio una aventura imposible. La fuerza

guerrillera era aproximadamente era sólo de unos cincuenta. Sufrieron unas enormes dificultades a la hora de reclutar entre la población local, que ni siquiera hablaba español. Las guerrillas habían aprendido quechua, pero el

idioma local era el
tupí-guaraní.

A pesar de todo, las
guerrillas demostraron
un tremendo valor y
determinación,
consiguieron varios
éxitos tempranos

contra los soldados regulares bolivianos en las montañas Camiri. Sin embargo, en septiembre, el ejército consiguió eliminar a dos grupos guerrilleros, asesinando a uno de los dirigentes. Desde este momento, luchaban una batalla

que estaba perdida de antemano. Además, según seguía la campaña, la salud del Che se deterioraba. Sufría unos ataques de asma severos y debilitantes.

Las autoridades bolivianas finalmente alertadas sobre la presencia de Guevara cuando las fotografías tomadas por los rebeldes cayeron en sus manos tras un enfrentamiento con el ejército boliviano en marzo de 1967. Dicen

que después de verlas, el presidente René Barrientos exclamó que quería la cabeza de Guevara en una pica en el centro de La Paz. Aquí tenemos una auténtica expresión del pacifismo humanitario de la burguesía: las mismas personas que

critican a los
revolucionarios por la
violencia.

A pesar de los intentos
de presentarle como un
monstruo sanguinario
(¿qué dirigente
revolucionario no ha

sido presentado así?), el Che en realidad era una persona muy humanitaria. En un pasaje conmovedor de su *Diario de Bolivia*, recuerda el momento en que pudo disparar a un joven soldado pero le fue imposible apretar el gatillo.

¡Esta no es la conducta de un hombre cruel y sanguinario! El Che personalmente dio tratamiento médico a los soldados bolivianos heridos hechos prisioneros por las guerrillas y después les dejaba libres. Este comportamiento

humano contrasta con el tratamiento brutal que él mismo recibió cuando cayó en manos del ejército boliviano. Incluso se dice que, cuando fue capturado, se ofreció a tratar a algunos soldados bolivianos heridos en combate. El oficial

boliviano al cargo
rechazó este
ofrecimiento.

Traición estalinista

Los hombres del Che
se enfrentaron a
innumerables
obstáculos, no sólo el
idioma, el clima (casi

siempre llovía) y el terreno. Bajo la dirección pro-estalinista de Moscú, Mario Monje, del Partido Comunista Boliviano, era tremendamente hostil a Guevara y le molestaba su presencia en Bolivia.

Los estalinistas bolivianos se negaron a cumplir sus compromisos con las guerrillas, decían que no existían condiciones para iniciar una ofensiva revolucionaria en Bolivia. Fidel Castro, en su introducción al *D*

diario de Bolivia

del Che, respondía
muy bien a esta idea:

“Es notable,
como se verá en el
Diario, que uno de
esos especímenes
revolucionarios que ya

van siendo típicos en América Latina, Mario Monje, esgrimiendo el título de Secretario del Partido Comunista de Bolivia, pretendió discutirle al Che la jefatura política y militar del movimiento. Y puesto que alegó, además, el propósito

de renunciar
previamente para ello
a su cargo partidista, a
su juicio, por lo visto,
le bastaba el título de
haberlo sido para
reclamar tal
prerrogativa.

"Mario Monje, por supuesto, no tenía ninguna experiencia guerrillera ni había librado jamás un combate, sin que por otro lado su autoconcepción de comunista lo obligase siquiera a prescindir del grosero y

mundano chovinismo
que ya habían logrado
superar los próceres
que lucharon por la
primera
independencia.

"Con semejante
concepto de lo que

debe ser la lucha
antiimperialista en
este continente, tales
'jefes comunistas' no
han rebasado siquiera
el nivel
internacionalista de las
tribus aborígenes que
sojuzgaron los
colonizadores
europeos en la época

de la conquista.

"Así, el jefe del Partido Comunista de un país que se llama Bolivia, y su capital histórica, Sucre, en honor de sus primeros libertadores que eran

venezolanos uno y otro, que tuvo la posibilidad de contar para la definitiva liberación de su pueblo con la cooperación del talento político, organizador y militar de un verdadero titán revolucionario, cuya

causa por demás no se limitaba a las fronteras estrechas, artificiales e incluso injustas de ese país, no hizo otra cosa que entrar en vergonzosos, ridículos e inmerecidos reclamos de mando".

(Ernesto Che Guevara. *Diario de Bolivia* . *Una introducción necesaria* por Fidel Castro).

Y Castro continúa con su devastadora acusación de Monje y

los dirigentes del PC boliviano:

"Pero Monje, no
satisfecho del
resultado, se dedicó a
sabotear el
movimiento,
interceptando en La

Paz a militantes
comunistas bien
entrenados que iban a
unirse a las guerrillas.
Estos hechos
demuestran cómo
existen en las filas
revolucionarias
hombres bien dotados
de todas las
condiciones

necesarias para la
lucha, cuyo desarrollo
es criminalmente
frustrado por
dirigentes incapaces,
charlatanes y
maniobrereros".
(Ibíd.,)

"A finales de enero el Che escribía en su diario:

"Como lo esperaba, la actitud de Monje fue evasiva en el primer momento y traidora después.

"Ya el partido está haciendo armas contra nosotros y no sé donde llegará, pero eso no nos frenará y quizás, a la larga, se benefician (casi estoy seguro de ello). La gente más honesta y combativa estará con nosotros, aunque

pasen por crisis de conciencia más o menos graves.

“Guevara, hasta ahora, ha respondido bien. Veremos cómo se portan él y su gente en el futuro.

"Tania partió
pero los argentinos no
han dado señales de
vida, ni ella tampoco.
Ahora comienza la
etapa propiamente
guerrillera y
probaremos la tropa;
el tiempo dirá qué da y
cuales son las
perspectivas de la

revolución boliviana.

"De todo lo previsto, lo que más lentamente anduvo fue la incorporación de combatientes bolivianos".
(Ibíd.,)

Aquellos militantes del partido que se unieron o apoyaron al Che Guevara lo hicieron en contra de los deseos de la dirección del partido. El *Diario de Bolivia* del Che, muestra cómo los problemas con el Partido Comunista

Boliviano llevaron a que las guerrillas tuvieran una fuerza significativamente más pequeña de lo que al principio se pensaba. Este hecho supuso un golpe mortal para las oportunidades de éxito de la guerrilla.

Regis Drebray

Un papel lamentable en toda esta situación lo jugó Regis Debray, un hombre que posteriormente hizo carrera explotando su supuesta relación con el Che Guevara. Con

frecuencia se afirma
que él "luchó
con el Che en
Bolivia" y que
fue "camarada
del Che". Es
completamente falso.
Debray nunca luchó
y, en realidad,
provocó serios

problemas a las guerrillas. El Che le consideraba un intelectual pequeño burgués con merecido desprecio. Su diario contiene frecuentes referencias a esta "compañía de

viaje" no
bienvenida y ninguna
de ellas es
halagadora.

Debray el pintor
argentino
Ciro Bustos, aparecieron

en el campamento del Che como turistas revolucionarios y no provocaron nada más que problemas. Se supone que ayudarían a desarrollar los contactos con el mundo exterior. Al

final, consiguieron hacer mucha publicidad de sí mismos a costa de las guerrillas. El diario demuestra que el Che sospechó de Debray desde el principio:

"El francés planteó con demasiada vehemencia lo útil que podría ser fuera". (Ibíd.,)

Las sospechas del

Che pronto
estuvieron
justificadas. Incapaz
de tolerar las duras
condiciones
insistieron al Che que
les permitiera salir.
Pronto fueron
capturados por el
ejército y le dieron

información que era incalculable para la caza de los rebeldes. Bustos traicionó a las guerrillas y se convirtió en un vulgar informador. Incluso entregó fotografía para que el ejército pudiera reconocerlos.

El juicio a Regis Debray atrajo la atención de los medios de comunicación mundiales, pero desvió la atención de las guerras que eran las que realmente estaban luchando.

Este juicio sin duda avergonzó al gobierno boliviano, pero también endureció su actitud hacia las guerrillas. Es posible que una de las razones por las que Barrientos decidió asesinar a

Guevara fuera el
evitar una repetición
del circo mediático
que provocó este
juicio.

El capítulo final

Barrientos ordenó al
ejército boliviano

capturar a Guevara. Pero sólo seguía las órdenes de sus jefes en Washington, que hacía mucho habían puesto precio a la cabeza de su enemigo más odiado. Tan pronto como Washington

descubrió su
localización,
enviaron a la CIA y a
las fuerzas
especiales a Bolivia
que se encargaron
de la operación.

Los asesores
norteamericanos
llegaron el 29 de
abril y formaron un
programa de
entrenamiento
contra la insurgencia
que duraba 19
semanas para el 2º
Regimiento de

Exploradores bolivianos. El curso intensivo incluía formación en armamento, combate individual, tácticas de pelotón y escuadrón, patrulla y contrainsurgencia. El ejército boliviano fue

entrenado y armado
por asesores
norteamericanos y
las fuerzas
especiales. Incluía
también el recién
creado batallón de
exploradores con
formación especial
en operaciones en la

selva.

Desde finales de
septiembre, el
enemigo seguía sus
pasos. Las fuerzas
especiales
bolivianas fueron

avisadas por un informador de la localización del campamento guerrillero de Guevara. Lo rodearon el 8 de octubre y el Che fue capturado después de una breve

escaramuza.

Cuando las fuerzas
bolivianas se

acercaron a él, se
supone que gritó:

"¡No disparéis!

Soy el Che Guevara

y se supone que

valgo más vivo que

muerto". Con

estas palabras sólo
pretenden
presentarle como un
cobarde. Es otra de
las calumnias
utilizadas por los
reaccionarios para
intentar ennegrer
la memoria de este
hombre, que

siempre demostró un gran valor y absoluta indiferencia hacia su seguridad personal.

Barrientos no perdió el tiempo y ordenó la ejecución del Che

Guevara. Emitió la orden tan pronto como fue informado de su captura. No quería malgastar el tiempo en sutilizas legales. Lo hizo con pleno conocimiento y consentimiento de los

"demócratas&q
uot; de Washington.
Ninguno de ellos
quería correr el
riesgo de un juicio
donde el Che
Guevara pudiera
defenderse y, como
sería inevitable,
pasara a la

contraofensiva,
denunciando las
injusticias sociales
que justificaban su
lucha. ¡No! Esta voz
debía ser silenciada
de una vez por
todas.

En enero de 1919,
en Berlín, los
Junkers capturaron a
Rosa Luxemburgo y
Karl Liebknecht,
tampoco tenían
intención de
permitirles llegar a
un tribular. No
consultaron su libro

de leyes antes de machacar sus cabezas. El Che Guevara fue llevado a una escuela en ruinas en la aldea cercada de La Higuera, donde permaneció prisionero toda la

noche. ¡Qué
pensamientos
pasarían por su
cabeza en esa
última noche terrible
cuando estaba solo
como un cordero
entre lobos
hambrientos! ¡Solo y
aislado del mundo,

de su familia, amigos
y compañeros,
esperando el
amanecer y la
muerte inevitable!

A primera hora de la
mañana sacaron al

Che Guevara de la escuela. A la 1,10 de la tarde del 9 de octubre de 1967 fue ejecutado por Mario Teran, un sargento del ejército boliviano. Para intentar ocultar que había sido ejecutado a sangre

fría, recibió múltiples disparos en las piernas para simular heridas de combate. Antes de su ejecución dijo lo siguiente al verdugo: "Se que estás aquí para matarme. Dispara cobarde,

sólo están
asesinando a un
hombre". Esta
es la voz del
verdadero Che
Guevara, no la de un
cobarde suplicando
por su vida.

El cadáver fue atado a los patines de aterrizaje de un helicóptero y llevado a la vecina Vallegrande, donde fue puesto en cubo de ropa sucia en el hospital local y expuesto para los

caballeros de la
prensa para le
fotografiaran. En un
acto macabro de
profanación, un
médico militar le
amputó las manos,
oficiales del ejército
boliviano trasladaron
el cadáver de

Guevara a un lugar desconocido.

El hombre que dirigió la búsqueda de Guevara fue Félix Rodríguez, un agente de la CIA

infiltrado en Cuba para preparar una insurrección contra Castro que coincidiera con la invasión de Bahía de Cochinos. Fue Rodríguez el que informó a sus maestros en

Washington y Virginia de la muerte del Che. Como un vulgar ladrón, le quitó al Che su Rolex y otros objetos personales que después mostraba a los reporteros mientras

fanfarroneaba con sus proezas. El nombre de Félix Rodríguez entrará en los anales de la historia marcado por la infamia. Pero la memoria del hombre a quién asesinó cruelmente, vivirá

para siempre como un adalid de los pobres y oprimidos, un luchador, un héroe revolucionario y un mártir por la causa del socialismo mundial.

La cuestión de la

guerra de guerrillas

Como cualquier persona, el Che tenía su lado fuerte y su lado débil. Sin duda cometió un error al intentar presentar el modelo

cubano de guerra
de guerrillas como
una táctica de
aplicación general.
Los marxistas
siempre hemos
concebido la guerra
campesina como un
auxiliar de los

trabajadores en la
lucha por el poder.
Esa postura fue
desarrollada
primero por Marx
durante la
revolución alemana
de 1848, cuando
defendía que la

revolución alemana sólo podría triunfar como una segunda edición de la guerra campesina. Es decir, el movimiento de los trabajadores en las ciudades tendría que

arrastrar tras de sí a
las masas
campesinas.

No es correcto decir
que esta postura
sólo se aplica a los

países capitalistas
desarrollados.

Antes de la
revolución rusa, la
clase obrera
industrial no
representaba a más
del 10 por ciento de
la población, pero

Lenin y los
bolcheviques
siempre
defendieron que la
clase obrera debía
situarse al frente de
la nación y dirigir a
las masas
campesinas y otros

sectores oprimidos.
El proletariado jugó
el papel dirigente en
la revolución rusa,
arrastrando a los
millones de
campesinos pobres,
el aliado natural del
proletariado.

La única clase capaz de dirigir una revolución socialista victoriosa es la clase obrera. No por razones sentimentales, sino debido al lugar que ocupan en la

sociedad y el carácter colectivo de su papel en la producción. En los escritos de Marx, Engels, Lenin y Trotsky, no se puede encontrar ninguna referencia

o insinuación a la posibilidad de que el campesinado lleve consigo una revolución socialista. La razón es la extrema heterogeneidad del campesinado como

clase. Está dividida entre muchas capas, desde los trabajadores agrícolas sin tierra (en realidad proletarios rurales) a los campesinos ricos que emplean a

otros campesinos
como asalariados.
No tienen un interés
común y, por tanto,
no pueden jugar un
papel independiente
en la sociedad.
Históricamente, han
apoyado a

diferentes grupos o
clases en las
ciudades.

Por su propia
naturaleza, *la
guerra de guerrillas*

*es el arma clásica
del campesinado,
no de la clase
obrera* .

Es adecuada para
las condiciones de
lucha armada en
zonas rurales
inaccesibles,

montañas, jungla,
etc., donde la
dificultad del terreno
hace complicado el
despliegue de
tropas regular y
donde el apoyo de
las masas rurales
suministra el apoyo

logístico necesario y
encubre a las
guerrillas.

En el transcurso de
la revolución en un
país atrasado con

una población
campesina
considerable, la
guerra de guerrillas
puede actuar como
un arma auxiliar útil
para la lucha de los
trabajadores en las
ciudades. Pero a

Lenin nunca se le
ocurrió defender la
idea del
guerrillerismo como
un sustituto del
movimiento
consciente de la
clase obrera. Las
tácticas guerrilleras,

desde un punto de vista marxista, sólo son permisibles como una parte subordinada y auxiliar de la revolución socialista.

Esa fue
precisamente la
postura de Lenin en
1905. No tenía nada
en común con el
tipo de tácticas
terroristas
individuales puestas
en práctica por *Naro*

dnaya Volya
y sus herederos, el
Partido Socialista
Revolucionario, con
tácticas aún más
locas del terrorismo
moderno y las
organizaciones de
"guerrilla

urbana" que
son la antítesis de
una verdadera
política leninista.
Lenin insistía en
que la lucha armada
debe ser parte del
movimiento
revolucionario de

masas y
especificaba las
condiciones en que
era permisible:

"1) tener en
cuenta el estado de

ánimo de las
grandes masas; 2)
tomar en
consideración las
condiciones del
movimiento obrero
local; 3)
preocuparse de no
gastar inútilmente

las fuerzas del proletariado".

Y también dejaba
claro que, lejos de
ser una panacea, la
guerra de guerrillas

"es una forma inevitable de lucha en un momento en que el movimiento de masas ha llegado ya realmente a la insurrección".
(Lenin. *La guerra de*

guerrillas . 30
de septiembre de
1906).

El peligro de
degeneración
inherente a tal

actividad queda
absolutamente en
evidencia cuando
los grupos
guerrilleros se
quedan aislados del
movimiento de
masas. En el
período que siguió a

1906, cuando el movimiento de trabajadores entró en declive y los revolucionarios sufrieron toda una serie de golpes, las organizaciones guerrilleras

mostraron cada vez
más signos de que
habían dejado de
ser un órgano
auxiliar útil del
partido
revolucionario, para
transformarse en
grupos de

aventureros, o aún peor. Incluso aunque defendían la posibilidad de tácticas guerrillas como una especie de acto de retaguardia contra la reacción en un

momento en que él esperaba aún que el movimiento revolucionario se reactivara, Lenin avisó contra el "anarquismo, blanquismo, el antiguo terrorismo,

actos de individuos
aislados de las
masas que
desmoralizan a los
obreros, que
apartan de ellos a
los amplios círculos
de la población,
desorganizan el

movimiento y perjudican a la revolución";, añadía además que "en los hechos comunicados todos los días por los periódicos se encuentran, sin

dificultad, ejemplos para confirmar este juicio". (Ibíd.,)

En el período de 1905 a 1906, el movimiento

revolucionario
incluía un elemento
de "guerra de
guerrillas";
con destacamentos
guerrilleros,
expropiaciones
armadas y otras
formas de lucha

armada. Pero los
escuadrones de
lucha siempre
estaban
estrechamente
unidos a las
organizaciones
obreras. Por
ejemplo, el comité

militar de Moscú incluía no sólo a militantes del RSDLP, sino también a social-revolucionarios, sindicalistas (impresores) y estudiantes. Como

hemos visto, los grupos guerrilleros eran utilizados con el objetivo de defenderse contra los pogromos y las Centurias Negras. También ayudaban a proteger las

reuniones frente a
las redadas
policiales, donde la
presencia de
destacamentos de
trabajadores
armados con
frecuencia eran un
factor importante

para evitar la
violencia.

Entre otras tareas
estaban conseguir
armas, el asesinato
de espías y agentes

policiales y también
atracaos a bancos
para obtener
fondos. La iniciativa
de crear estos
grupos guerrilleros
con frecuencia
partía de los propios
trabajadores. Los

bolcheviques
lucharon para
conseguir la
dirección de estos
grupos, para darles
una forma
disciplinada y
organizada, para
dotarlos de un plan

de acción claro. Por supuesto que implicaba serios riesgos. En estos grupos se podían mezclar todo tipo de aventureros, elementos desclasados y

dudosos, que, una vez aislados del movimiento de las masas, tendían a degenerar en líneas criminales hasta el punto de no distinguirse de simples grupos de

bandidos.

Además, también
había una gran
infiltración de
provocadores.
Como norma, es

más fácil para los
agentes del estado
infiltrarse en
organizaciones
militaristas y
terroristas que en
auténticos partidos
revolucionarios,
especialmente

donde están
formados por
cuadros educados
unidos por fuertes
lazos ideológicos,
aunque incluso
estos últimos no
son inmunes a la
infiltración. Lenin

era consciente de los peligros de degeneración que implicaba la existencia de grupos armados. Contra estas tendencias era necesario un control

firme y disciplinado,
y la existencia de
cuadros
revolucionarios con
experiencia. Pero el
único control real
era el movimiento
revolucionario de
masas.

Mientras las
unidades
guerrilleras
actuaban como *auxi
liares del
movimiento de
masas*
(es decir, en el
curso de un auge

revolucionario),
ellas jugaban un
papel útil y
progresista. Pero,
allí donde los
grupos guerrilleros
se separaban del
movimiento
revolucionario de

masas,
inevitablemente
tendían a
degenerar. Por esa
razón, Lenin
consideraba
absolutamente
inadmisible
prolongar su

existencia, una vez
se había
establecido
claramente que el
movimiento
revolucionario había
entrado en un
declive irreversible.
Una vez llegada a

esta etapa,
inmediatamente
defendió la
disolución de todos
los grupos
guerrilleros.

**La guerra de
guerrillas**

El Che escribió
varios artículos y
libros sobre la
teoría y práctica de
la guerrilla. La
experiencia del
derrocamiento del
gobierno Arbenz le
causó una

profunda
impresión. Llegó a
la conclusión de
que la clase
dominante debe
ser derrocada
mediante la
insurrección
armada, una idea

que era bastante correcta. La historia demuestra que ninguna clase dominante ha entregado jamás su poder y privilegios sin luchar. Ningún demonio se deja

cortar las garras.
Los marxistas no
somos pacifistas.
Las masas deben
estar preparadas
para luchar y
utilizar cualquier
fuerza necesaria
para desarmar a la

clase dominante.
En palabras de
Marx, la fuerza es
la partera de la
historia.

Su conocido libro

La guerra de guerrillas

, toma el modelo de revolución cubano como un modelo aplicable a los demás países. En este modelo, un pequeño grupo

(foco) de guerrillas
lleva adelante la
insurrección
armada sin la
necesidad de
organizaciones
amplias para
organizar a las
masas. Esta idea

era un error serio,
como trágicamente
demostraron los
acontecimientos
posteriores. La
Revolución Cubana
pilló a los
imperialistas por
sorpresa. No

esperaban que las guerrillas triunfaran con tanta facilidad. Incluso cuando lo hicieron, la clase dominante estadounidense estaba dividida sobre cómo

reaccionar. Un sector pedía una política agresiva, pero otro era favorable a una actitud cautelosa.

Los imperialistas cometieron un error, pero también estudian y aprenden de la experiencia. Después de la experiencia de la Revolución

Cubana, a los imperialistas ya no se les pilló más por sorpresa.

Estudiaron la teoría de la guerra de guerrillas, incluido los escritos de Che Guevara. Ellos

estaban
preparados y a la
espera. Tanto
pronto como se
formaba un foco
guerrillero,
intervenían para
aplastarlo. No
dieron tiempo a las

guerrillas para que pudieran establecer una base en la población rural. Eso es lo que ocurrió en Bolivia, eso selló el destino del Che y de sus compañeros, como

de muchos otros
más tarde.

Una de las grandes
tragedias de la
historia
revolucionaria es

que durante toda una generación de jóvenes valientes en América Latina y en otras partes, perdieron su vida como resultado de un inútil intento de copiar una táctica

que triunfó en Cuba debido a una concatenación peculiar de circunstancias, pero que no se podían trasplantar de manera artificial a otros países con

condiciones
distintas.

La guerra de
guerrillas tiene
algún sentido en
una sociedad

atrasada,
predominantemente
e agrícola, como
China antes de
1949. Pero no tiene
sentido alguno en
países como Chile
o Argentina, donde
el campesinado es

una minoría y la
mayoría decisiva
vive en las
ciudades. Incluso
en la Rusia zarista,
como hemos visto,
Lenin insistía en
que el papel
dirigente de la

revolución lo debía
jugar el
proletariado y que
la guerra de
guerrillas debían
ser vista como un
auxiliar del
movimiento
revolucionario de

masas y, sobre
todo, de la clase
obrera.

En Argentina,
Uruguay, México,
Venezuela y otros

países, el intento de imitar de modo mecánico los métodos de las guerrillas en Cuba, llevó a derrotas sangrientas. Particularmente negativa fue la

idea del
denominado
"guerrillerism
o urbano, que sólo
es la vieja idea del
terrorismo
individual con una
nueva máscara.
Aquellos que

defendieron esta
táctica desastrosa
pensaban que
habían inventado
algo totalmente
nuevo. En realidad,
sólo repetían los
errores de los
viejos terroristas

rusos de *Narodnay*
a Volya ,
contra los que
Lenin llevó a cabo
una lucha
implacable.

En cada caso,
estas tácticas
terminaron en una
derrota sangrienta
y en la reacción
salvaje. El
movimiento perdió
miles de cuadros
jóvenes que podían

haber jugado un papel importante en el desarrollo de un movimiento revolucionario de masas en las fábricas, barrios obreros y pueblos. Fue un error muy

serio que se debe
rectificar si se
desea el triunfo de
la revolución
socialista. Es el
aspecto negativo
del legado del Che,
que es tomado por
los

ultraizquierdistas
incapaces de
comprender el
verdadero legado
positivo de este
gran revolucionario
y sólo repiten sus
errores. Esta es la
peor injusticia que

se puede imaginar
a la memoria del
Che.

El mensaje real del
Che Guevara que
debemos guardar y

aprender es su
internacionalismo:
la idea correcta de
que la revolución
socialista no es un
acto nacional
aislado, sino parte
de una cadena que
sólo se puede

completar con la victoria del socialismo a escala mundial. El movimiento revolucionario actual en América Latina demostró que él tenía razón.

El internacionalismo del Che Guevara

La revolución cubana desde el principio se inspiró en el internacionalismo

revolucionario que
estaba
personalizado en
el Che Guevara,
que fue un
dirigente
excepcional de la
revolución cubana.
Pero en realidad,

era un verdadero internacionalista y un ciudadano del mundo. Como Bolívar, tenía la perspectiva de una revolución latinoamericana.

Después de su trágica muerte, hubo muchos intentos de convertir al Che Guevara en un icono inocuo, una cara sobre una camiseta. La

burguesía le
presenta como un
romántico
bienintencionado,
un idealista
utópico. ¡Esto es
algo indigno para
la memoria de un
gran

revolucionario! El Che Guevara no era un soñador desesperado sino un revolucionario realista. No fue casualidad que el Che intentara extender la

revolución a otros
países, no sólo en
América Latina
sino también en
África.

Comprendía muy
bien que, en última
instancia, el futuro
de la revolución

cubana estaría
determinada por
este hecho.

Desde el principio,
el destino de la
revolución cubana

estaba vinculado a los

acontecimientos a escala mundial.

¿Cómo podía ser de otra manera cuando la

revolución estaba amenazada desde

su nacimiento por
el estado
imperialista más
poderoso sobre el
planeta? La
revolución cubana,
como la revolución
rusa, tuvo un
impacto

internacional
tremendo, sobre
todo en América
Latina y el Caribe.
Hoy se aplica la
misma situación.
El Che intentó
encender la chispa
que pusiera en

llamas todo el
continente. Quizá
cometió un error
sobre cómo
iniciarla, pero
nadie cuestiona
sus intenciones y
su idea
fundamental era

correcta: que la
única manera de
salvar a la
revolución cubana
era con su
extensión a
América Latina.

El Che ayudó a organizar expediciones revolucionarias en el extranjero, pero todas fracasaron. El primer intento lo hizo en Panamá, otra en República

Dominicana ya en
1959.

Desgraciadamente
, de la experiencia
cubana sacó
algunas
conclusiones
equivocadas. El
intento de exportar

el modelo de guerra de guerrillas y los focos, llevó a una derrota terrible tras otra. Para ello hay varias razones. En primer lugar, como hemos visto, la

insurgencia
cubana pilló por
sorpresa al
imperialismo
norteamericano,
pero pronto
parendió las
lecciones y cada
vez que aparecía

un
"foco";
conseguían
aplastarlo
rápidamente antes
de que pudiera
extenderse.

Un dato más importante fue que la mayoría de la población de América Latina ahora vive en las ciudades. La guerra de guerrillas es un

método típico de
lucha del
campesinado. Por
lo tanto, aunque la
guerra de
guerrillas puede
jugar un papel
importante como
auxiliar, no puede

representar el papel principal. Este papel está reservado para la clase obrera en las ciudades y, por tanto, las tácticas deben estar de acuerdo con esta

circunstancia.

Se puede ver en la
experiencia de
Venezuela, donde
el intento de
organizar un

movimiento
guerrillero fue un
absoluto fracaso.
La revolución
venezolana se
desarrolla como
una revolución en
esencia urbana,
basada en las

masas en las
ciudades y
apoyada por el
campesinado. El
movimiento
bolivariano de
Hugo Chávez ha
utilizado la lucha
parlamentaria de

manera muy
efectiva para
movilizar a las
masas, se ha
podido ver cómo el
movimiento de las
masas ha
derrotado la
contrarrevolución

en tres ocasiones.

El destino de la
revolución cubana
está
orgánicamente
unido al de la

revolución
venezolana. Se
determinarán entre
sí. Si la revolución
venezolana es
derrotada, la
revolución cubana
estará en un grave
peligro. Se deben

hacer todos los
esfuerzos para
evitar esa
situación. Pero
debemos aprender
de la historia, la
revolución
venezolana ha
conseguido

milagros, pero
todavía no ha
acabado.

Como la
revolución cubana,
la revolución

venezolana ha
comenzado como
una revolución
democrático
nacional. En las
primeras etapas,
el programa
defendido por
Hugo Chávez era

el programa de la
democracia
burguesa
avanzada. Pero la
experiencia ha
demostrado que la
oligarquía y el
imperialismo son
enemigos mortales

de la democracia.
Nada les detendrá
para destruir la
revolución. Por lo
tanto, cualquier
intento de limitar la
revolución
bolivariana a las
tareas

democrático
burguesas, es
decir, detener la
revolución,
preparará el
camino para la
derrota inevitable
de la revolución.

¿Por qué el
imperialismo
estadounidense
está tan decidido a
destruir las
revoluciones
cubana y
venezolana?
Debido al efecto

que tienen a
escala continental,
los imperialistas
están
aterrorizados ante
la posibilidad de
que Cuba y
Venezuela actúen
como focos. Por

esa razón están
decididos a
liquidarlas.

La idea del Che
era abrir veinte
Vientam en

América Latina.
No era una mala
idea, pero en
aquel momento no
era posible, en
parte, porque las
condiciones no
habían madurado
lo suficiente pero,

principalmente,
debido al modelo
equivocado de
guerra de
guerrillas que
siguió. Pero ahora
las cosas son
diferentes. La
crisis del

capitalismo ha
tenido efectos
devastadores en
América Latina y
ha tenido
consecuencias
revolucionarias.
Las condiciones
para la revolución

maduran en todas partes. En realidad, en el momento actual, no hay un solo régimen capitalista estable desde Tierra de Fuego a Río Grande. Con

una dirección
correcta, no hay
razón para que en
uno o varios
países de América
Latina no haya
revoluciones
proletarias
triunfantes en el

próximo período. *Lo que hace falta no es el nacionalismo ni los bloques con la burguesía reaccionaria, sino un programa socialista*

revolucionario y el internacionalismo proletario revolucionario

Londres, 9, de
octubre de 2007